



<http://www.idealz-institute.com/>  
Cuaderno 21

## Carlos Monsiváis: Teoría y praxis de un intelectual político

Jaime Porras Ferreyra\*

**Resumen:** Ejemplo de una añeja relación en América Latina entre vida intelectual y acción política, Carlos Monsiváis se ha destacado como uno de los escritores más comprometidos con las transformaciones que ha experimentado México en las últimas décadas. Un estudio de su pensamiento político y un análisis de su cercanía con los movimientos sociales serán elementos fundamentales a modo de comprender cómo Monsiváis efectúa, tanto en el terreno de las ideas como en los escenarios cotidianos, una defensa sin cuartel de una auténtica vida en democracia

Debido a múltiples razones en el ámbito político y social, los intelectuales latinoamericanos han tenido un constante protagonismo desde la independencia hasta nuestros días. Condenada a fungir muchas veces como puente entre lo público y lo privado, la *intelligentsia* de la región también se ha encargado de ser la voz de los ignorados y representar al mismo tiempo un sector crítico de las acciones realizadas por los gobiernos. Desde un plano teórico, la relación entre los intelectuales y la esfera política ha sido abordada constantemente por distintos autores. Si en un principio el papel de los miembros de la *intelligentsia* dentro de la transformación política de las sociedades obedecía más a una perspectiva estructural y revolucionaria<sup>1</sup>, en los últimos años la atención ha sido acordada a las contribuciones de los intelectuales dentro de los procesos democráticos, ya sea por medio de su oposición directa a las instituciones autoritarias o bien, gracias a su función como difusores de valores más acordes con la vida en democracia. Dentro de los marcos de la transitología, diversos politólogos subrayan que frecuentemente son los intelectuales los primeros en sublevarse públicamente frente al aplastante poder de los regímenes autoritarios antes de que cualquier ola de liberalización sea siquiera imaginable<sup>2</sup>. De esta manera, escritores, académicos, cineastas, poetas, artistas plásticos, entre otros más, inician un combate cotidiano contra los poderes represivos por medio de la divulgación de un conjunto de ideas alternativas para la vida en sociedad, a través de la producción de obras subversivas y gracias a la relación privilegiada que sostienen con la opinión pública extranjera. Con la llegada de la democracia, muchos de los miembros de la *intelligentsia* dedican todos sus esfuerzos a señalar la importancia de preservar un ambiente donde diálogo y debate sean moneda corriente. Así, los intelectuales buscan maximizar las

---

\* Universidad de Montreal, Canadá.

<sup>1</sup> Dentro de los estudios más representativos de dicha corriente, podemos citar a Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, (Buenos Aires : Nueva Visión, 1972), y Wright Mills, “La responsabilidad política de los intelectuales”, en Gabriel Careaga (comp.), *Intelectuales, poder y revolución*, (México : Editorial Océano, 1982), p. 34-50.

<sup>2</sup> Guillermo O'Donnell, y Philippe Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions About Uncertain Democracies*, (Baltimore : Johns Hopkins University Press, 1986), p. 49.

ventajas de la convivencia dentro de un sistema democrático a modo de mejorar paulatinamente la vida común de los ciudadanos<sup>3</sup>.

En el caso concreto de México, la relación entre los intelectuales y la política ha estado marcada por visiones que van desde la persecución artera hasta la cooptación sin reservas. Entre todos los intelectuales mexicanos surgidos a partir de la segunda mitad del siglo XX, el nombre de Carlos Monsiváis se ha distinguido por múltiples razones. Periodista, sociólogo, crítico literario, analista político, entre un sinnúmero de actividades más, Monsiváis representa la imagen del intelectual multidisciplinario, analítico y comprometido con las causas de toda una vida. Testigo de un país contrastante y en pleno periodo de cambio, el reconocido cronista nos invita a analizar a través de su obra temas de la más diversa índole. Carlos Monsiváis es un gran conocedor de los renglones torcidos de la política mexicana, de la cultura urbana, del desarrollo histórico de la izquierda en México, de la transformación de los movimientos sociales en el país. Es a ciencia cierta, un hombre sumamente bien informado, presente en todas partes; un escritor independiente idolatrado, atacado y escuchado por igual. Por éstas y por otras razones resulta de enorme importancia efectuar un estudio sobre la relación entre Monsiváis y el ámbito político, en un primer momento, y desde una perspectiva teórica, identificando sus ideas políticas de base y más adelante, en los terrenos de la praxis, a través de su constante cercanía con la sociedad civil, lo cual explica por qué Monsiváis es considerado como el intelectual nacional más comprometido con los movimientos sociales. La tarea dista de carecer de complejidad aunque el objetivo es evidente: dar cuenta de una de las aportaciones más importantes efectuadas por un intelectual mexicano dentro de la promoción y la defensa de los valores democráticos.

## 1. El pensamiento político de Carlos Monsiváis

Como cualquier individuo, Carlos Monsiváis cuenta con ideas de base, posturas inamovibles y críticas inevitables respecto a la esfera política, todo esto como una consecuencia tanto de su formación intelectual como a través de las experiencias sociales a lo largo de su vida. A diferencia de muchos escritores los cuales argumentan que la escritura debe de ser siempre una actividad indivisible de las responsabilidades políticas, Monsiváis no cesa de afirmar que en su caso, nunca ha asociado la escritura con una actitud social o política. El autor comenta que cumple o quiere cumplir con un trabajo literario además de tener una actividad política o social, sin embargo insiste en que no busca bajo ningún motivo asociar dichos campos<sup>4</sup>. De cualquier manera, no mezclar estas dos esferas resulta sumamente improbable, sobre todo en un escritor como Monsiváis, tan en contacto con los eventos más importantes de la sociedad mexicana y siendo uno de los autores más leídos en el país.

Carlos Monsiváis comenzó a interesarse y a participar directamente en la política durante su adolescencia. En el año de 1951, es invitado por un profesor de la escuela secundaria a frecuentar las reuniones de las juventudes comunistas, donde sus primeras actividades consisten simplemente en distribuir propaganda en las calles y en leer textos marxistas en grupo. Poco tiempo después, Monsiváis comienza a asistir a manifestaciones en apoyo al gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz y a ser testigo de

---

<sup>3</sup> Sulak Sivsaraska, "Culture, Development and Democracy : the Role of Intellectuals", en Selo Soemardjan y Kenneth W. Thompson, *Culture, Development and Democracy : the Role of the Intellectual. Tribute to Soedjatmoko*, (New York : The United Nations University Press, 1994), p. 82.

<sup>4</sup> Alejandro Toledo y Pilar Jiménez Trejo, *Creación y poder: nueve retratos de intelectuales*, (México: Joaquín Mortiz, 1994), p. 56.

la participación directa de intelectuales de la talla de Diego Rivera, Frida Kahlo y Carlos Pellicer en el escenario político de la época. Igualmente, su solidaridad con los presos políticos y con los movimientos huelguistas hicieron que radicalizara sus posturas<sup>5</sup>. Con el paso del tiempo, las primeras dudas surgen y Monsiváis comienza a advertir los peligros de una izquierda presa del dogmatismo, donde los líderes tienen un trato similar al de semidioses. En sus propias palabras, el autor hace un balance de sus experiencias en las catacumbas de las filas comunistas:

“A mí la experiencia de las juventudes comunistas me resultó invaluable. Entendí, aunque lo razoné más tarde, lo que era la estupidez a fondo, la estupidez que se acrecienta para mejor responder al dogma. También advertí cómo la rutina aniquila a la generosidad y la ansiedad partidaria, de orígenes altruistas, lleva a negarse al mundo<sup>6</sup>”.

Sin lugar a dudas, el evento que cambió completamente la visión que Carlos Monsiváis tenía de la izquierda fue la invasión de Hungría por parte del ejército soviético en el año de 1956. Pese a sus desencantos en los territorios del marxismo-leninismo, el escritor reconoce que con el triunfo de la revolución cubana le sobrevino cierto entusiasmo pero con el tiempo llegó a comprobar que se trataba de un ejemplo más de la militarización de la sociedad, de la persecución de las minorías y del culto hacia algunos individuos. Aquél fue el último intento de Monsiváis por creer en los regímenes socialistas-marxistas<sup>7</sup>.

En base a experiencias propias y a su voracidad por los libros, Monsiváis deviene cada vez más crítico, tanto con lo que simpatiza como con lo que detesta a ultranza. Esta característica marcará profundamente su visión de la política y su manera de inmiscuirse en ella. Es a partir de esos años que podemos hablar a ciencia cierta de Monsiváis como un iconoclasta, como un individuo que nada se le escapa del debate, ni el Estado autoritario y sus representantes ni las figuras e instituciones de la propia izquierda<sup>8</sup>. Ahora bien, el separarse completamente de las representaciones del estalinismo por el mundo, no significó en modo alguno el alejamiento de Carlos Monsiváis de los ideales de la izquierda. Sobre esto, Monsiváis comenta:

“(…) mi visión de la izquierda mexicana ha sido cada vez más crítica, aunque, y esto no lo veo contradictorio, he participado en campañas y movimientos de la izquierda. Nunca fui marxista, pero siempre he creído en la urgencia de justicia social<sup>9</sup>”.

Utilizando sus propios conceptos, Monsiváis se identifica con la denominada izquierda social, la cual tiene como protagonista a la sociedad civil, y se aleja por completo de la izquierda política, es decir, aquella aún influida por el estalinismo y los caudillos revolucionarios. El escritor demuestra por ende su simpatía con ciertas luchas de la izquierda:

“En mi caso, creo que si todavía me atengo a la geometría política, es por la atroz persistencia de la derecha, y que eso que se opone a la derecha y busca la racionalidad, el diálogo, la tolerancia y la justicia social, es la izquierda, o como quieran llamarle<sup>10</sup>”.

<sup>5</sup> Carlos Monsiváis, *Carlos Monsiváis. Nuevos escritores mexicanos del siglo XX presentados por sí mismos*, (México: Empresas Editoriales, 1967), p. 21-43.

<sup>6</sup> Alejandro Toledo y Pilar Jiménez Trejo, *Creación y poder: nueve retratos de intelectuales*, p. 56.

<sup>7</sup> Ibid., p. 59-60.

<sup>8</sup> Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, (México: Ediciones Era, 2000), p. 243.

<sup>9</sup> Alejandro Toledo y Pilar Jiménez Trejo, *Creación y poder: nueve retratos de intelectuales*, p. 57.

Además de su identificación con la izquierda, el escritor recibió una influencia directa de la contracultura norteamericana a través de la lectura de los autores más significativos de este movimiento y gracias a una corta estadía en la Universidad de Harvard, donde conoció a miembros del grupo llamado “Students for a Democratic Society”<sup>11</sup>. Toda esta revisión de la vida cotidiana en los Estados Unidos, de la educación y la salud, de los derechos de las minorías y de los temas controversiales como la despenalización del aborto, produjeron en Monsiváis un cambio profundo en su visión política<sup>12</sup>.

Otro punto fundamental en el pensamiento político de Monsiváis es la influencia que hubo de recibir de la tradición liberal mexicana. Al haber nacido en el seno de una familia protestante, en una época donde la casi totalidad del país profesaba el rito católico y la Iglesia estaba presente en muchos sectores sociales, Monsiváis se identificó desde su adolescencia con las acciones llevadas a cabo por los liberales del siglo XIX, acciones que redujeron sustancialmente el poder católico sobre la vida pública del país. Admirador de Benito Juárez, Melchor Ocampo y de otros distinguidos políticos liberales, Carlos Monsiváis asumió ya desde ese entonces un compromiso con el respeto al comportamiento de los individuos, a la libertad de cultos y a la plena separación de la Iglesia y el Estado. Incluso, como lo afirma en su autobiografía, el escritor formó parte durante un corto periodo de tiempo de las juventudes masónicas ingresando a un grupo denominado “Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad”<sup>13</sup>. No sorprende que durante toda su vida, Monsiváis no haya cesado de reconocer la obra de los liberales mexicanos debido a sus aportaciones en la sociedad y a la importancia de sus valores para la vida en democracia. El autor insiste en el peso de esta ideología tanto en la difusión de valores universales que promueven la diversidad y la tolerancia como la importancia de los autores de esta corriente en la vida intelectual de México<sup>14</sup>.

Habiendo ubicado las tres influencias mayores en el pensamiento político de Monsiváis: la izquierda social, la contracultura norteamericana y el liberalismo mexicano, podemos enumerar los principios que para este autor son en sí los pilares de su visión ideal de la política y la sociedad. Sin duda alguna, lo más importante para este escritor es la difusión, la defensa y la práctica real de la democracia. En una entrevista concedida hace algunos años, el autor define claramente sus ideas sobre este concepto:

“Mi idea de una democracia es más modesta y tiene que ver con la capacidad de los ciudadanos de intervenir en los asuntos que les afectan, de formarse cívicamente en todas las instancias que van desde el Comité de Padres de Familia al sindicato, a los partidos políticos, a los movimientos sociales. (...) Una democracia en el sentido de la participación en algún nivel de cada persona, de

<sup>10</sup> Armando Ponce, “México, entre los mochos neoliberales, el atraso de los partidos y los regaños de un gobierno que oculta en su intransigencia la ineptitud. Entrevista con Carlos Monsiváis”, *Proceso*, número 1123, 10 de mayo de 1998, p. 18.

<sup>11</sup> Carlos Monsiváis, *Carlos Monsiváis. Nuevos escritores mexicanos del siglo XX presentados por sí mismos*, p. 60.

<sup>12</sup> Alejandro Toledo y Pilar Jiménez Trejo, *Creación y poder: nueve retratos de intelectuales*, p. 67.

<sup>13</sup> Carlos Monsiváis, *Carlos Monsiváis. Nuevos escritores mexicanos del siglo XX presentados por sí mismos*, p. 29.

<sup>14</sup> Carlos Monsiváis: “El pensamiento liberal del siglo XIX, esencial”, *El Universal*, viernes 29 de septiembre de 2000, en *El Universal en línea*, [http://www.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia\\_busqueda.html?id\\_nota=6224&tabla=cultura\\_h](http://www.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia_busqueda.html?id_nota=6224&tabla=cultura_h). Página consultada el 16 de julio de 2002. Cabe mencionar que en 2006, Monsiváis publicó una obra totalmente destinada a subrayar las contribuciones de los políticos liberales mexicanos del siglo XIX. Consultar: Monsiváis, Carlos, *Las herencias ocultas: de la Reforma liberal del siglo XIX*, (México: Debate, 2006).

tomarse en cuenta, de ser respetado, de construir –y esto me parece lo más importante- la variedad de alternativas que permita la decisión diaria”<sup>15</sup>.

Por lo visto, Monsiváis visualiza a la democracia no sólo como un proceso donde los ciudadanos ejercen su derecho al voto, sino como la capacidad de una sociedad para organizarse y participar directamente en cualquier evento común. Esta esperanza que el autor tiene en la ciudadanía como factor directo de cambio lo hace apreciar como ningún otro intelectual en México a la democracia entre las bases, entendida ésta como la respuesta frente a la incapacidad del sistema político por difundir y llevar a cabo una verdadera vida democrática. Tomando en cuenta la explosión de la sociedad civil en los años ochenta en toda América Latina, podemos reconocer la enorme aportación de los intelectuales en este proceso, ya sea conceptualizando dicha explosión, como lo hizo la FLACSO en Chile, o bien describiéndola, papel que indudablemente, Monsiváis cumplió cabalmente<sup>16</sup>.

Dentro de su relación con los partidos políticos, es necesario recalcar que este escritor ha guardado fuertes lazos con el PRD. Monsiváis, como otros reconocidos intelectuales mexicanos, es miembro de este partido al firmar el llamamiento para su fundación<sup>17</sup>. Además, el escritor fungió algún tiempo como asesor y cercano colaborador de Cuauhtémoc Cárdenas, el tres veces candidato presidencial de la izquierda<sup>18</sup>. En los últimos años, Monsiváis se ha alejado radicalmente de toda participación partidista, sin embargo no duda aún en afirmar que entre todas las agrupaciones políticas, el PRD es la que más le satisface. Al simpatizar con las ideas que dicho partido dice defender, el escritor nos confirma algunos pilares de su pensamiento político; tal es el caso de la defensa de los derechos humanos, la lucha contra la intolerancia y la impunidad, la clara oposición a la violencia, la responsabilidad del Estado como garante de una educación laica, la importancia de la alternancia en el poder, el respeto total del sufragio, entre otros más<sup>19</sup>. En sí, podemos darnos cuenta que los puntos que defiende Monsiváis engloban las luchas de sus tres mayores influencias, como una prueba directa de que la búsqueda de las mismas metas puede ser representada por medio de distintas banderas.

En el mismo orden de ideas, no podemos dejar pasar un rasgo que distingue al escritor de muchos intelectuales latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX. Contrariamente a una constante tradición en la *intelligentsia* latinoamericana, Monsiváis no se ha distinguido por mostrar una postura antinorteamericana. No olvidemos que la formación intelectual de Monsiváis estuvo siempre muy influida por la obra de muchos intelectuales estadounidenses. Christopher Domínguez Michael expresa esta postura:

“Monsiváis (es) uno de los hijos más brillantes, en mi opinión, de esa «primera generación de norteamericanos nacidos en México», que él mismo exhibió con sorna. Una de las características que lo distinguen es la ausencia, en su discurso, de cualquier reflejo de antiyanquismo primitivo, pues Monsiváis –con el precedente de Salvador Novo y de Octavio Paz- es uno de los pocos intelectuales de su generación que entendió que la frontera con los Estados Unidos, más que

<sup>15</sup> Linda Egan, “Entrevista con Carlos Monsiváis”, *La Jornada Semanal*, número 137, 26 de enero de 1992, p. 22.

<sup>16</sup> Jorge G. Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, (Bogotá: Joaquín Mortiz, 1994), p. 233.

<sup>17</sup> Citado en Ricardo Cayuela Gally, “Carlos Monsiváis: retrato para armar”, *La Jornada Semanal*, número 22, 6 de agosto de 1995, p. 4.

<sup>18</sup> Cynthia Steele, *Politics, Gender and the Mexican Novel*, (Austin: the University of Texas Press, 1992), p. 148.

<sup>19</sup> Javier Aranda Luna, “Entrevista con Carlos Monsiváis”, *Vuelta*, número 174, mayo de 1991, p. 44.

profética maldición política, es una vertiginosa ventana a la modernidad cuya ignorancia es tan costosa”<sup>20</sup>.

Desde la juventud, el autor ha dejado en claro que fuera de su conducta racial y su intervención en el Tercer mundo, la Unión Americana representa también una sociedad con ventajas y enseñanzas fundamentales para las demás culturas del mundo<sup>21</sup>. De esta manera, Monsiváis ha decidido alejarse de esa visión generalizadora, la cual concibe a los Estados Unidos como un monolito inquebrantable, causante de todos los problemas de la humanidad.

## 2. Monsiváis y la sociedad civil

Carlos Monsiváis visualiza en sí a la democracia como el proceso por el cual todos los individuos participan directamente en los asuntos que afectan a la sociedad. Consolidándose con el tiempo como el intelectual mexicano más cercano a los movimientos sociales, existe en Monsiváis una relación recíproca con los mismos. Por una parte, el autor difunde a través de sus escritos las acciones directas de diversas agrupaciones, es decir que se convierte en el cronista de la sociedad que se organiza; al mismo tiempo, Monsiváis se implica directamente en dichos grupos, ya sea asistiendo a alguna manifestación o valorando a través de sus artículos la importancia de la lucha ciudadana. En el año de 1987, Carlos Monsiváis publica *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, texto en el que el escritor ejemplifica la lucha civil a través de sus crónicas periodísticas. En dicha obra, el mayor objetivo de Monsiváis es mostrar una y otra vez la búsqueda por parte de la sociedad mexicana de verdaderos canales de expresión democrática<sup>22</sup>. Dicho sea de paso, el texto se ha convertido en un verdadero clásico del estudio de la transformación social en el país.

De acuerdo a Monsiváis, el nacimiento y el desarrollo de la sociedad civil mexicana respondieron indudablemente a la incapacidad por parte del aparato del Estado de incluir a todos los sectores dentro de la participación política, además de tratarse de un esfuerzo real a fin de terminar de una vez por todas con la imagen de una sociedad inmadura, incapaz de valerse por sí misma. Todo esto como una auténtica sed de autonomía, como el mayor acto de rebeldía ante un Estado paternalista que no se resigna a cambiar de rumbo; donde las mujeres no tienen cabida, los partidos políticos no representan en la praxis a la gente y la burocracia es un monstruo sin fisuras<sup>23</sup>. Para Monsiváis, existen siempre dos visiones sobre el nacimiento de un movimiento popular: la primera, vista de afuera, contempla a estos movimientos como producto de una generación espontánea y minimizando los problemas que empujaron a su formación; la segunda, desde las entrañas del grupo, reflexiona y comprende que es el momento de cristalizar experiencias y necesidades de años y condensa de un solo golpe exigencias y maneras de ser<sup>24</sup>. No es difícil decirlo: Monsiváis reconoce en todos estos movimientos a los verdaderos promotores y defensores de la democracia, a todo este conjunto de

---

<sup>20</sup> Christopher Domínguez Michael, “¿Quién teme a Carlos Monsiváis?”, *Letras Libres*, número 45, julio de 2002, p. 79.

<sup>21</sup> Carlos Monsiváis, *Carlos Monsiváis. Nuevos escritores mexicanos del siglo XX presentados por sí mismos*, p. 60.

<sup>22</sup> Sergio Anzaldo, “El costo de la entrada”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, número 132, abril-junio de 1988, p. 178.

<sup>23</sup> Carlos Monsiváis, “From 68 to Cardenismo: Toward a Chronicle of Social Movements”, *Journal of International Affairs*, vol. 43, n.2, winter 1990, p. 385.

<sup>24</sup> Carlos Monsiváis, *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*, (México: Ediciones Era, 1987), p. 12.

individuos que valiéndose de cualquier recurso ejercen sencillamente lo que es en teoría el derecho de todos. Las palabras del autor retratan fielmente dicho proceso:

“Para estos grupos, la democracia es en lo fundamental el aprendizaje de la resistencia civil, que se inicia en la defensa de la legalidad, ante la ilegalidad practicada desde las esferas del poder económico y político. Y democracia es, también, la terquedad indignada, el abandono de fórmulas del martirologio, el apego a la racionalidad, la búsqueda del avance gradual, la estrategia de la movilización permanente: plantones, marchas, mítines, asambleas, exigencia de diálogo con las autoridades correspondientes, boteo, volanteo, pintas, ocasionalmente huelgas de hambre, arduos viajes a la capital para instalar campamentos de la Dignidad”<sup>25</sup>.

Dentro de toda la tradición de los movimientos sociales mexicanos, Monsiváis se concentra especialmente en todos aquéllos surgidos a partir de 1968, año axial para la sociedad mexicana, donde el movimiento estudiantil fue fuertemente reprimido por un Estado totalitario. Este acontecimiento significó la ruptura entre un gobierno consumido en su autoadoración y una sociedad hambrienta de mayores libertades. Después de 1968, una serie de luchas acapararon la atención del autor, movimientos de la más distinta índole como el feminismo, el sindicalismo independiente, los damnificados del sismo de 1985, las ligas de los barrios, los huelguistas de la UNAM, el Frente Democrático Nacional, las agrupaciones de seropositivos y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). De igual manera, el escritor reconoce la importancia que han cobrado en la actualidad las denominadas Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) en la difusión de valores como la tolerancia y el respeto a los derechos humanos, sin embargo Monsiváis advierte el riesgo de la dependencia en la mayoría de los casos hacia los recursos provenientes de otros países así como la burocratización de la causa<sup>26</sup>.

A lo largo de todos estos años, Monsiváis se ha percatado de la dificultad por parte de la sociedad civil de luchar por mayores espacios políticos, de la impunidad y de la salvaje represión; sin embargo también observa puntos positivos como lo es la contribución de estos grupos en los enormes cambios democráticos que ha experimentado el país en los últimos tiempos y, sobre todo, la desaparición de aquella indiferencia que condenaba a los ciudadanos a ejercer una única función social: aplaudir al gobierno frente a la pantalla de un televisor<sup>27</sup>. El contacto multidimensional de Monsiváis con los damnificados del sismo de 1985, el movimiento feminista y el EZLN ejemplifican la peculiar relación entre un intelectual seguidor de una democracia a ras del suelo y una sociedad nacional deseosa de conquistar nuevos espacios de acción.

## 2.1 El terremoto de 1985: crónicas de una sociedad organizada en la desgracia

El 19 de septiembre de 1985, la Ciudad de México es presa del pánico y la desolación. Ante este trágico escenario, Carlos Monsiváis da cuenta de las reacciones populares. En una serie de crónicas publicadas unos días después del terremoto, el autor subraya lo que son en sí los dos puntos medulares, o más bien, las dos realidades evidentes de la hecatombe: la sociedad visualiza la solidaridad como valor supremo y

<sup>25</sup> Ibid., p. 11.

<sup>26</sup> Carlos Monsiváis, “El terremoto y la sociedad civil”, *Noticias –voz e imagen de Oaxaca-*, domingo 22 de septiembre de 2002, en *Noticias –voz e imagen de Oaxaca- en línea*, <http://www.noticias-oax.com.mx/opinion1.html>. Página consultada el 22 de septiembre de 2002.

<sup>27</sup> Carlos Monsiváis, “From 68 to Cardenismo: Toward a Chronicle of Social Movements”, p. 393.

no pide permiso para organizarse, y el gobierno, consumido en el centralismo y el caos institucional, no es capaz de encarar la situación.

Desde las primeras horas ocurridas después de la tragedia, el aparato estatal se percata de su pésima organización, de la carencia de recursos y de la menor preocupación en imaginar y encarar una desgracia como la que vive la Ciudad de México aquel distante día. Al verse rebasado por los hechos, el gobierno mexicano quiere aprender sobre la marcha y no permitir en cierta medida que la población actúe directamente en las primeras tareas de rescate, bajo el pretexto de no interferir en el trabajo de los verdaderos expertos. La comunicación entre las distintas dependencias y secretarías estatales es pésima, los recursos materiales son desde el primer momento insuficientes y los policías, bomberos y socorristas, pese a mostrar un valor digno de remarcar, no pueden afrontar la situación.<sup>28</sup> El terremoto derrumba edificios y saca a la luz verdades dolorosas. Además de la falta de visión del gobierno mexicano, el sismo muestra a todos la enorme corrupción en todos los niveles: los proyectos al vapor, la obtención de permisos para construir en zonas prohibidas, la falsificación de toda clase de conocimientos técnicos, los presupuestos inflados con materiales de pésima calidad<sup>29</sup>.

La catástrofe natural produce daños irreparables, pero no amedrenta a la población. Minutos después del trágico incidente, los capitalinos salen a las calles, se adueñan de ellas, se organizan rápidamente y practican la solidaridad sin discreciones. Para Monsiváis, la gente efectuó ese día una verdadera toma de poderes: “*la conversión de un pueblo en gobierno y del desorden oficial en orden civil*”<sup>30</sup>. El término sociedad civil se convierte en realidad palpable, la población lo reconoce como propio y ya no será a partir de ese momento exclusivo de definiciones académicas y discursos incluyentes<sup>31</sup>.

Todo este sentimiento de ayuda sin contemplaciones permanece conforme los días pasan y las tareas se sustituyen. Después de los rescates y el transporte de material vendrá la reconstrucción. Con el tiempo, las cosas regresaron a una aparente calma. El aparato estatal trató de acaparar las tareas como una manera de volver a reinar sobre todas las voluntades. Sin embargo, muchos ciudadanos comprendieron la importancia y el derecho de sentirse organizados. Después de todo, desde antes del temblor ya existía entre la gente las muestras de solidaridad, la desconfianza ante el gobierno y el rechazo al paternalismo<sup>32</sup>. Después de 1985, una ola de movimientos fue cobrando a diario mayor importancia a nivel nacional. Protestas por los fraudes electorales en el norte del país, movimientos en las universidades públicas, apoyo a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano a la presidencia, entre otros casos más ejemplifican la herencia de un sentimiento popular que anteriormente existía pero que maduró en gran medida durante los días del terremoto<sup>33</sup>. Para Monsiváis, este cambio en las conciencias de los capitalinos, y en cierta medida de todo el país, fue clave para un verdadero despegue de la sociedad civil, sin el cual los cambios más recientes que ha experimentado México serían siquiera impensables.

## 2.2 El movimiento feminista en la obra de Carlos Monsiváis

<sup>28</sup> Carlos Monsiváis, *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, p. 33, 42.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>31</sup> Carlos Monsiváis, “El terremoto y la sociedad civil”.

<sup>32</sup> *Idem.*

<sup>33</sup> Carlos Monsiváis, “From 68 to Cardenismo: Toward a Chronicle of Social Movements”, p. 387-388.

Una preocupación constante en Carlos Monsiváis es la acción que las mujeres tienen y el trato que reciben dentro de las distintas esferas sociales. Desde hace varios años, el movimiento feminista ha ganado mayor presencia por todo el país. Para el cronista, la tradición condenaba directamente a la mujer a un segundo o tercer plano, obligándola a poner al servicio de los hombres, concebidos éstos como padres espirituales, todas sus virtudes, públicas o privadas<sup>34</sup>. Desde sus inicios como escritor, Monsiváis constató la silenciosa lucha femenina que después hubo de convertirse en bandera de millones. A lo largo de los años, una antigua polémica sobrevive, aquélla que acusa al escritor de ser un misógino confeso, todo esto debido a ciertas declaraciones fuera de contexto. Sin embargo, muchas mujeres han salido en su defensa afirmando que si ha existido un intelectual preocupado por los derechos de la mujer, éste ha sido Monsiváis<sup>35</sup>. Incluso Marta Lamas, una de las figuras más reconocidas del feminismo mexicano, ha asegurado que sin las contribuciones cotidianas del autor, la difusión y las obras del movimiento no hubieran tenido las mismas repercusiones en la sociedad<sup>36</sup>.

De acuerdo a Monsiváis, es a principios de la década de los setenta que el movimiento feminista cobra verdadera fuerza y es encabezado principalmente por mujeres de clase media y media-alta que viajan constantemente a Estados Unidos y Europa y se entusiasman con la lucha y las posibilidades de hacerse de una identidad femenina construida libremente<sup>37</sup>. Con el tiempo, miles más se unen en torno a dicho movimiento: se estudian los textos procedentes de otras partes del mundo, se desea efectuar una verdadera revisión de la historia y se rechaza el sitio otorgado por las costumbres.

Desde su surgimiento, como lo afirma Monsiváis, el feminismo ha tenido que hacer frente a varios enemigos: la Iglesia, los partidos políticos, la derecha inamovible, la educación parroquial, la cultura laboral, la izquierda ortodoxa, y sobre todo, el machismo, rasgo común en el comportamiento social de muchos mexicanos. En suma, el autor comenta que la lucha de las mujeres ha sido acosada por todos aquellos puntos que conforman las denominadas “buenas costumbres”<sup>38</sup>. Si el feminismo ha tenido enemigos poderosos en la sociedad mexicana, también éste ha tenido logros importantes, abriendo los horizontes de las mujeres. Con un estilo inconfundible, Monsiváis nos cita la gran victoria del movimiento:

“Si es todavía insuficiente la aportación teórica y la capacidad organizativa de las feministas en México, sus planteamientos fundamentales influyen en la opinión pública y en la sociedad civil (...). Los avances del feminismo son desiguales y combinados, pero muy importantes, en la medida que mejoran las condiciones de vida (en distintos niveles) de millones de mujeres”<sup>39</sup>.

Las metas alcanzadas por las mujeres en el país arrojan resultados esperanzadores, sin embargo aún quedan temas pendientes por resolver, muchos de ellos protagonistas de incontables polémicas y debates. El punto que se ha convertido en el principal objetivo de la lucha feminista es probablemente el más difícil a tratar dentro

<sup>34</sup> Carlos Monsiváis, “Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México”, *Cuadernos Políticos*, número 30, año 1981, p. 38.

<sup>35</sup> Elda Maceda, “Monsiváis, un defensor de la mujer”, *El Universal*, lunes 23 de octubre de 2000, p. 17.

<sup>36</sup> Citado en Ricardo Cayuela Gally, “Carlos Monsiváis: retrato para armar”, p. 4-5.

<sup>37</sup> Carlos Monsiváis, “Para un cuadro de costumbres. De cultura y vida cotidiana en los ochentas”, *Cuadernos Políticos*, número 57, año 1989, p. 97.

<sup>38</sup> Carlos Monsiváis, *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, (Barcelona: Anagrama, 2000), p. 170.

<sup>39</sup> Carlos Monsiváis, “Para un cuadro de costumbres. De cultura y vida cotidiana en los ochentas”, p. 98.

de la sociedad mexicana: la despenalización del aborto. Carlos Monsiváis, a través de sus escritos, menciona toda la problemática que acompaña a dicho tema así como la rotunda oposición mostrada tanto por la Iglesia como por la ultraderecha civil, representada por el grupo “Pro-Vida”<sup>40</sup>. Debido en gran medida a los reclamos de las mujeres, el aborto es ya un recurso legal en ciertos casos extremos, sin embargo parece lejano el día en que dicha práctica quede totalmente protegida por las autoridades públicas. Monsiváis nos recuerda en sus crónicas que la batalla que libran las mujeres por alcanzar una plena igualdad dista mucho de terminarse. Existen aún ejemplos flagrantes de intransigencia e ignorancia en muchos sectores de la población mexicana, sobre todo en las comunidades rurales y en las zonas marginadas de las grandes urbes. Sin embargo, el movimiento feminista ha sido un enorme impulsor de muchos de los cambios en el país, ya que una mayor participación femenina es parte esencial de una verdadera sociedad democrática.

### 2.3 Monsiváis y el EZLN

Con su sorpresiva aparición la madrugada del 1° de enero de 1994, el EZLN logró llamar la atención de nacionales y extranjeros al manifestar una firme condena hacia un país supuestamente listo para entrar de lleno al círculo de los países desarrollados pese a la extrema pobreza de muchos de sus habitantes. Como a muchos intelectuales, el EZLN interesó profundamente a Carlos Monsiváis al descubrir que se trataba de un movimiento *sui generis*, producto de muchas causas y con un discurso por demás cambiante. Cabe recalcar que la relación que ha existido a lo largo de todos estos años entre el EZLN y Monsiváis no reside simplemente en los textos que el autor ha escrito sobre el zapatismo, sino también en la cercanía entre el subcomandante Marcos, líder del movimiento, y el escritor, además del estudio y la apreciación que hace Monsiváis del EZLN no como una guerrilla más sino como un verdadero movimiento social. A propósito de dicha relación, Carlos Fuentes, algunos días después del alzamiento, comentó que Marcos, antes de haber leído a Karl Marx, había leído a Carlos Monsiváis<sup>41</sup>.

Rápidamente, Monsiváis constató que el EZLN estaba formado por distintos actores, desde sobrevivientes de los focos guerrilleros de los años setenta pasando por catequistas influidos por la Teología de la Liberación y profesores universitarios sumados a la lucha hasta organizaciones indígenas independientes<sup>42</sup>. Es necesario mencionar que en un principio el escritor, más que estar en contra del movimiento zapatista, criticaba abiertamente su discurso al apreciar en él radicalismos peligrosos y un lenguaje por demás anacrónico (“la dictadura del proletariado”, “la revolución armada”). En una carta dirigida a Marcos, Monsiváis explica sus apreciaciones tempranas:

“Por eso, antes del Primer Manifiesto de la Selva Lacandona, creí hallarme ante otra feroz interrupción del pasado, un brote póstumo de la guerrilla de los setentas con ansiosos que se empeñaban en reeditar Sierra Maestra. Enjuicié la sublevación desde un contexto: el derrumbe de

---

<sup>40</sup> Carlos Monsiváis, “De cómo un día amaneció Pro-Vida con la novedad de vivir en una sociedad laica”, *Debate feminista*, marzo de 1991, p. 82-84.

<sup>41</sup> Bertrand de la Grange y Maite Rico, *Sous-Commandant Marcos, la Géniale Imposture*, (Mesnil-sur-l'Estrée: Plon/Ifrane, 1998), p. 21.

<sup>42</sup> Carlos Monsiváis, “Década de los ochenta-1992”, en *Proceso*, edición especial sobre Chiapas, 1° de enero de 1999, p. 6-7.

la Revolución Cubana y su fe milenarista acaparada por la dictadura, y juzgué delirante la pretensión de vencer al Estado y exigir la renuncia del Presidente de la República<sup>43</sup>”.

Con la difusión de otros comunicados, Monsiváis se da cuenta de la transformación discursiva de los zapatistas, al pasar de la revolución armada a la búsqueda de canales democráticos, de justicia, de respeto a las comunidades indígenas y de la inclusión de otros sectores sociales marginados. Sobre este importante cambio de la lucha armada a la lucha democrática, Monsiváis comenta a Marcos:

“Las posiciones siguientes del EZ, que conocemos en tu prosa y en tu estilo, me han animado en mi convicción pacifista. Tú, y el EZ que aprueba el sentido de tus textos, insisten en la radicalidad del cambio democrático que elimine la radicalidad de la violencia. En eso creo, no en un grupo armado que sea garante del tránsito a la democracia, sino en el desarme digno de ese grupo que sea la última etapa del proceso pacificador centrado en la implantación de la justicia social en Chiapas”<sup>44</sup>.

Como las palabras de Monsiváis lo dejan entrever, existe una estrecha relación entre el autor y las luchas que encabeza el EZLN, un constante intercambio de opiniones y una solidaridad sin tregua. Pese a esta abierta simpatía, el escritor ha sido también un duro crítico que no teme en señalar los errores del zapatismo y su dirigencia:

“Las victorias políticas del zapatismo, tan importantes como son, no alcanzan a disminuir lo otro: los muertos y los heridos, los desplazados, los inconformes con el EZLN que viven en territorio zapatista, los inmensos problemas del abastecimiento, el deterioro de las ya de por sí deterioradas condiciones de vida en la región. Y, explicándomela como incentivo moral en meses de tal dureza, continúo reacio a la «mística de la muerte digna», el aspecto que menos me interesa del zapatismo”<sup>45</sup>.

A través de una lectura atenta de sus textos sobre el zapatismo, podemos reconocer evidentemente dos puntos trascendentales para el autor: la denuncia que hace el EZLN del racismo y la relación entre este movimiento y otros sectores de la sociedad civil.

Sobre el racismo, Monsiváis insiste en que gracias a la aparición del EZLN, muchos mexicanos pudieron cuestionarse sobre el trato a los indígenas. Es, a los ojos de Monsiváis, una victoria mayor por parte del movimiento al darse una apertura de la nación en cuanto al tema. En cierto sentido, el EZLN encarna la reconciliación del país con los sectores indígenas<sup>46</sup>, ya que desde el primer momento, la organización zapatista se declaró orgullosamente mexicana, tratando de hacer énfasis en que todos los grupos étnicos también gozan de dicha ciudadanía. Monsiváis afirma que las contribuciones del EZLN en cuanto al tema pueden apreciarse también al comparar la enorme cantidad de libros que se han editado respecto a la cuestión indígena a raíz del alzamiento de enero de 1994. En siete años se publicaron más documentos sobre la condición de los indígenas mexicanos que en todo un siglo<sup>47</sup>; asimismo, los debates sobre las reformas a la constitución y las comisiones para resolver las controversias en cuanto al problema hubieran sido impensables sin la aparición y la presión ejercida por el EZLN.

---

<sup>43</sup> Carlos Monsiváis, “Respuesta de Carlos Monsiváis a Marcos”, *La Jornada*, miércoles 27 de julio de 1994, p. 16.

<sup>44</sup> Ibid.

<sup>45</sup> Ibid.

<sup>46</sup> Alain Abellard, “Un entretien avec Carlos Monsiváis, analyste politique et sociologue mexicain”, *Le Monde*, 12 de marzo de 2001, en *Le Monde.fr*, <http://www.lemonde.fr/article/0,5987,3222-5257-159105-00.html>. Página consultada el 4 de julio de 2002.

<sup>47</sup> Ibid.

Respecto a la dinámica entre el EZLN y los demás sectores de la sociedad civil mexicana, Monsiváis comenta que dicha relación ha pasado por momentos de fulgor y también por instantes de duda y desconfianza mutua. En los primeros días del levantamiento armado, algunos grupos sociales se manifestaron a favor de los reclamos de los zapatistas, sabedores de las paupérrimas condiciones de vida de los indígenas chiapanecos. Una muestra importante de esta relación para Monsiváis se da en la reacción de muchos sectores de la población mexicana al exigir al gobierno la suspensión total de la lucha armada y la urgencia de entablar negociaciones de paz. Durante esos días, miles de niños depositan flores en las comandancias militares, la gente dona víveres para los desplazados, se dan protestas multitudinarias en las calles, se forman filas enormes para comprar revistas y periódicos<sup>48</sup>. Algunos meses después del estallido del conflicto, la comandancia general del EZLN convoca a muchos sectores sociales a una convención democrática, la cual llevaría por título “Convención Nacional Democrática de Aguascalientes”. Pese a haber sido nombrado invitado especial, Monsiváis accede a asistir a dicha convención con la simple condición de hacerlo como corresponsal del periódico “La Jornada”. El propósito primordial de la reunión era el de reunir a diversos grupos de la sociedad civil en la búsqueda de un verdadero proyecto democrático para dar fin a un sistema político por demás excluyente. En una brillante crónica, Monsiváis describe el fracaso de la misma, ya que si bien ésta logró convocar a muchos sectores civiles, también ejemplificó la falta de organización de los participantes en su conjunto y la presencia activa de miembros de la ultraizquierda<sup>49</sup>. Con esta convención, dio inicio una etapa de aislamiento del EZLN la cual hubo de durar algunos años. No podemos dejar de lado que durante este periodo de tiempo, los ataques a las bases zapatistas se agudizaron considerablemente teniendo como punto máximo la matanza de Acteal el 22 de diciembre de 1997. Para el escritor, dicho crimen mostró al mundo la persistencia de una enorme represión por parte del gobierno estatal y de los terratenientes de la región, incapaces de soportar cambio alguno<sup>50</sup>.

La marcha a la Ciudad de México efectuada por el EZLN en marzo del 2001 significó para Monsiváis la reconciliación del movimiento zapatista con muchos sectores de la sociedad civil. A medida que los representantes del EZLN recorrían diversas ciudades del interior del país, miles de personas mostraron su simpatía por las demandas zapatistas y diversos grupos, sobre todo de indígenas y de sectores urbanos populares, hicieron pública su solidaridad con el movimiento<sup>51</sup>. Después de todos estos años, varios sectores de la sociedad han sabido reconocer las contribuciones del movimiento zapatista para la transformación política y social del país, principalmente en la lucha en contra del racismo y en la convicción de terminar con las inhumanas condiciones de vida de millones de mexicanos. Al ser testigo tanto del poder de convocatoria del EZLN como del valor del debate que este movimiento propone, el autor insiste en el gran peso que tendrá en los próximos años la transformación del zapatismo a la vía de la legalidad, punto para él necesario para el fortalecimiento de la

---

<sup>48</sup> Carlos Monsiváis, “La consulta del EZLN”, en EZLN, *Documentos y comunicados*, volumen II, prólogo de Antonio García de León y crónica de Carlos Monsiváis (México: Ediciones Era, 1995), p. 469.

<sup>49</sup> Carlos Monsiváis, “Crónica de una convención (que no lo fue tanto) y de un acontecimiento muy significativo”, *Proceso*, número 928, 15 de agosto de 1994, p. 24-31.

<sup>50</sup> Carlos Monsiváis, “El campo de matanza”, *Proceso*, número 1155, 20 de diciembre de 1998, p. 27.

<sup>51</sup> Carlos Monsiváis, “Ética y estética de la marcha”, *Proceso*, número 1271, 11 de marzo de 2001, p. 28-33.

democracia mexicana<sup>52</sup>. En suma, Monsiváis subraya la importancia del EZLN dentro de la esfera política nacional, como un movimiento decisivo para el reconocimiento de las aportaciones y los derechos de las comunidades indígenas a lo largo de todo el país.

## Conclusión

En síntesis, ha quedado de manifiesto que el pensamiento político de Carlos Monsiváis se deriva en primer lugar de las tres influencias mayores a lo largo de su vida: el liberalismo, la contracultura norteamericana y la militancia dentro de la izquierda. Existen valores en Monsiváis que rigen totalmente tanto sus opiniones con respecto a la política como las luchas que él apoya o critica. La democracia, la tolerancia, la pluralidad, los derechos de las minorías, la difusión sin tregua de las expresiones culturales, entre otros puntos, son en sí banderas empuñadas por Carlos Monsiváis en su afán cotidiano por vislumbrar finalmente un país más justo y participativo.

En la segunda parte de nuestra investigación, es decir, en la relación entre Monsiváis y los movimientos sociales, hemos sido partícipes del apoyo constante y desinteresado de este escritor hacia el desarrollo y la consolidación de la sociedad civil mexicana. Vale la pena subrayar cómo Monsiváis ha ayudado en gran medida a la difusión de las luchas sociales más importantes del país, ya sea describiendo sin tapujos el trato inhumano hacia los indígenas, denunciando la incapacidad de acción en las catástrofes naturales por parte del Estado o solidarizándose con las demandas de justicia de miles de mujeres. En éstos y otros temas, Monsiváis demuestra abiertamente su papel como intelectual comprometido y sin afán de protagonismos, como un escritor cuyo único fin es poner al servicio de los sectores olvidados sus ideas y su gran poder de convocatoria. Hemos constatado por ende una interacción entre un escritor creyente en las transformaciones sociales y una población que da signos de estar viva. De cara a este escenario, las palabras del crítico Christopher Domínguez Michael resuenan por todas partes:

“Existe una cultura mexicana, venerable por su calidad democrática y liberal, que sin Monsiváis sería inconcebible. Me es difícil escribir mayor elogio de un intelectual”<sup>53</sup>.

Si bien los textos de Monsiváis se basan principalmente en los rasgos de la sociedad mexicana, éstos también ejemplifican cómo un intelectual debe ser elemento protagónico sobre todo en sociedades con agudas desigualdades y carentes aún de sistemas democráticos consolidados. En suma, estamos ante un personaje único e insustituible, el cual ha formado a través de su obra un cristal por el cual podemos hacer un análisis preciso y objetivo del México contemporáneo. La lucha por la construcción de un país más justo y democrático sigue su marcha. México tendrá en Carlos Monsiváis a uno de sus mejores aliados para conseguirlo.

## Bibliografía

<sup>52</sup> Carlos Monsiváis, “Explicaciones o justificaciones”, *La Jornada*, 31 de agosto de 1996, en *La Jornada en Internet*, <http://www.jornada.unam.mx/1996/ago96/960831/monsi.txt.html>. Página consultada el 28 de agosto de 2002.

<sup>53</sup> Christopher Domínguez Michael, “¿Quién teme a Carlos Monsiváis?”, p. 79.

Abellard, Alain

2001 “Un entretien avec Carlos Monsiváis, analyste politique et sociologue mexicain”, *Le Monde*, 12 de marzo, en *Le Monde.fr*, <http://www.lemonde.fr/article/0,5987,3222-5257-159105-00.html>. Página consultada el 4 de julio de 2002.

Anzaldo, Sergio,

1988 “El costo de la entrada”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, número 132, abril-junio, p. 178-180.

Aranda Luna, Javier,

1991 “Entrevista con Carlos Monsiváis”, *Vuelta*, número 174, mayo, p. 43-46.

Carl, Barry,

2000 *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, (México: Ediciones Era).

Castañeda, Jorge G.

1994 *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, (Bogotá: Joaquín Mortiz).

Cayuela Gally, Ricardo,

1995 “Carlos Monsiváis: retrato para armar”, *La Jornada Semanal*, número 22, 6 de agosto, p. 4-6.

De la Grange, Bertrand y Rico, Maite,

1998 *Sous-Commandant Marcos, la Géniale Imposture*, (Mesnil-sur-l’Estrée: Plon/Ifrane).

Domínguez Michael, Christopher,

2002 “¿Quién teme a Carlos Monsiváis?”, *Letras Libres*, número 45, julio, p. 79-81.

Egan, Linda,

1992 “Entrevista con Carlos Monsiváis”, *La Jornada Semanal*, número 137, 26 de enero, p. 17-22.

Gramsci, Antonio,

1972 *Los intelectuales y la organización de la cultura*, (Buenos Aires: Nueva Visión).

Maceda, Elda,

2000 “Monsiváis, un defensor de la mujer”, *El Universal*, lunes 23 de octubre, p. 17.

Mills, Wright,

1982 “La responsabilidad política de los intelectuales”, en Careaga, Gabriel (comp.), *Intelectuales, poder y revolución*, (México: Editorial Océano), p. 34-50.

Monsiváis, Carlos,

1967 *Carlos Monsiváis. Nuevos escritores mexicanos del siglo XX presentados por sí mismos*, (México: Empresas Editoriales).

1981 “Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México”, *Cuadernos Políticos*, número 30, p. 33-43.

1987 *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*, (México: Ediciones Era).

1989 “Para un cuadro de costumbres. De cultura y vida cotidiana en los ochentas”, *Cuadernos Políticos*, número 57, p. 84-100.

1990 “From 68 to Cardenismo: Toward a Chronicle of Social Movements”, *Journal of International Affairs*, vol. 43, n.2, winter, p. 385-393.

1991 “De cómo un día amaneció Pro-Vida con la novedad de vivir en una sociedad laica”, *Debate feminista*, marzo, p. 82-88.

1994 “Respuesta de Carlos Monsiváis a Marcos”, *La Jornada*, miércoles 27 de julio, p. 16.

1994 “Crónica de una convención (que no lo fue tanto) y de un acontecimiento muy significativo”, *Proceso*, número 928, 15 de agosto, p. 24-31.

- 1995 “La consulta del EZLN”, en EZLN, *Documentos y comunicados*, volumen II, prólogo de Antonio García de León y crónica de Carlos Monsiváis (México: Ediciones Era), p. 467-472.
- 1996 “Explicaciones o justificaciones”, *La Jornada*, 31 de agosto, en *La Jornada en Internet*, <http://www.jornada.unam.mx/1996/ago96/960831/monsi.txt.html>. Página consultada el 28 de agosto de 2002.
- 1998 “El campo de matanza”, *Proceso*, número 1155, 20 de diciembre, p. 27.
- 1999 “Década de los ochenta-1992”, en *Proceso*, edición especial sobre Chiapas, 1º de enero, p. 6-7.
- 2000 *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, (Barcelona: Anagrama).
- 2000 “El pensamiento liberal del siglo XIX, esencial”, *El Universal*, viernes 29 de septiembre, en *El Universal en línea*, [http://www.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia\\_busqueda.html?id\\_nota=6224&tabla=cultura\\_h](http://www.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia_busqueda.html?id_nota=6224&tabla=cultura_h). Página consultada el 16 de julio de 2002.
- 2001 “Ética y estética de la marcha”, *Proceso*, número 1271, 11 de marzo, p. 28-33.
- 2002 “El terremoto y la sociedad civil”, *Noticias –voz e imagen de Oaxaca-*, domingo 22 de septiembre, en *Noticias –voz e imagen de Oaxaca- en línea*, <http://www.noticias-oax.com.mx/opinion1.html>. Página consultada el 22 de septiembre de 2002.
- 2006 *Las herencias ocultas: de la Reforma liberal del siglo XIX*, (México: Debate, 2006).
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe,  
1986 *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions About Uncertain Democracies*, (Baltimore: Johns Hopkins University Press).
- Ponce, Armando,  
1998 “México, entre los mochos neoliberales, el atraso de los partidos y los regaños de un gobierno que oculta en su intransigencia la ineptitud. Entrevista con Carlos Monsiváis”, *Proceso*, número 1123, 10 de mayo, p. 14-18.
- Sivsaraska, Sulak,  
1994 “Culture, Development and Democracy: the Role of Intellectuals”, en Soemardjan, Selo y Thompson, Kenneth W., *Culture, Development and Democracy : the Role of the Intellectual. Tribute to Soedjatmoko*, (New York : The United Nations University Press), p. 82.
- Steele, Cynthia,  
1992 *Politics, Gender and the Mexican Novel*, (Austin: the University of Texas Press).
- Toledo, Alejandro y Jiménez Trejo, Pilar,  
1994 *Creación y poder: nueve retratos de intelectuales*, (México: Joaquín Mortiz).